



C.Cavafis

Descripción

Luis Alberto de Cuenca

El alejandrino C. P. Cavafis (1863-1933) es, sin duda, el poeta neogriego que más influencia ha ejercido en las letras universales. Dejó al morir un corpus muy exiguo de poemas, 154 en total, que reconocía como suyos. Luego los eruditos empezaron a encontrar muchos más para fastidiar al autor, como hacen siempre, pero los poemas mejores son, con mucho, los seleccionados por Cavafis. Traducido a multitud de lenguas, cuenta en España con algunas versiones memorables: Caries Riba lo tradujo, espléndidamente, al catalán (1962); en castellano, José Angel Valente lo dio a conocer en 1964 (Veinticinco poemas, Málaga, Caffarena León), y Pedro Bádenas, Alfonso Silván y Ramón Irigoyen, entre otros, lo han trasladado con pulcritud y mimo en los últimos años. Fue en las páginas de una Literatura griega medieval y moderna, firmada por José Alsina y Carlos Miralles (Barcelona, Credsa, 1966), donde leí por primera vez el poema de Cavafis Esperando a los bárbaros. Hoy, casi treinta años después, el contenido de ese poema resulta más vigente que nunca, tras el derrumbe de la utopía comunista. Dedico esta nueva versión de tan emblemática pieza a la memoria de mi maestro, Manuel FernándezGaliano (1918-1988), cuya estupenda traducción de los poemas canónicos de Cavafis aún permanece, por desgracia, inédita. ESPERANDO A LOS BÁRBAROS ¿A qué esperamos todos, reunidos en el foro? Es que hoy llegan los bárbaros. ¿Por qué nadie trabaja en el Senado? ¿Qué hacen sin legislar, sentados, los senadores? Es que hoy llegan los bárbaros y no vale la pena dictar leyes: que las dicten los bárbaros. ¿Por qué el emperador ha madrugado tanto y se ha ido con su trono a la puerta mayor de la ciudad, solemne y coronado? Porque hoy llegan los bárbaros Y nuestro emperador está esperando para recibir a su jefe como es debido. Incluso preparó un pergamino para él, con mercedes, dignidades y títulos sin cuento. ¿Por qué nuestros dos cónsules y pretores salieron hoy con togas de fiesta, recamadas de púrpura? ¿A qué esos brazaletes cuajados de amatistas y esos anillos con radiantes esmeraldas? ¿Por qué empuñan hoy báculos tan preciosos, labrados maravillosamente en plata y oro? Porque hoy llegan los bárbaros, y esas cosas deslumbran a los bárbaros. ¿Por qué no acuden hoy los oradores a decir sus discursos habituales? Porque hoy llegan los bárbaros, y los bárbaros odian los discursos. ¿Por qué se ha levantado de pronto esa inquietud y confusión? (¡Qué serios esos rostros!) ¿Por qué se han vaciado las calles y las plazas, y han vuelto a casa todos, taciturnos? Porque se hace de noche y no llegan los bárbaros, y desde las fronteras no sé quién ha venido diciendo que no hay bárbaros. Y ahora, ¿qué va a ser de nosotros sin bárbaros? De algún modo esa gente era una solución.

Fecha de creación

30/12/2011

Autor

Luis Alberto de Cuenca